

Globalidad política y la desestatalización del Estado

Political globality and declivity of the State

García Samaniego Francisco Roberto

Centro de Investigaciones de Política Comparada de la Universidad de Los Andes. Mérida, Venezuela.

E-mail: franciscogarcia_samaniego@hotmail.com, franciscogs@ula.ve

Recibido: 28/11/05 / Aceptado: 05/03/06

Resumen

De cara al siglo XXI existen de investigaciones, tanto sociológicas como politológicas, sobre aquellos fenómenos y realidades vigentes que son producto de la globalización, los cambios y los efectos en la política y lo político, en la sociedad y la cultura. En este caso, haremos referencia a lo colectivo-público, en tanto y en cuanto, trae parejos profundos conflictos afectivos del entorno individual de algunos seres humanos que afrontan dichos cambios que desestructuran lo público. Y dichos efectos globales entorno a la democracia, y sus instituciones, replantea las formas de interpretar el conflicto social, dentro del Estado, su visión política y sus efectos sociales a largo plazo. Es decir, la globalidad política y la globalización económica y tecnológica de los medios y las redes electrónicas permiten una multiculturalidad que hace desestructurar los referentes tradicionales de identidad. Y al desestructurar el sujeto social unificado que representaba las figuras del pueblo, de nación y de Estado, se descubre el carácter conflictivo que hoy adquiere las configuraciones de lo colectivo y de lo público-político en la desestatalización del Estado.

PALABRAS CLAVE: Globalización económica, globalidad política, sociedad del riesgo, desestatalización, instituciones políticas.

Abstract

Facing century XXI they exist of investigations, sociological as much as of the political analysis on those effective phenomena and realities that are product of the globalization, the changes and the effects in the policy and the politician, in the society and the culture. In this case, we will make reference to the group-public, in as much and as soon as, it brings even deep affec-

tive conflicts of the individual surroundings of some human beings who confront these changes that they disarticulate the public. And these global effects surroundings to the democracy, and its institutions, it reframes the forms to interpret the social conflict, within the state, its political vision and its social effects in the long term. That is to say, the political globality and the economic and technological globalization of means and the electronic networks allow a several cultures that make to disarticulate referring the traditional ones of identity. And when to disarticulate the unified social subject that represented the figures of the town, of nation and state, the conflicting character is discovered that today it acquires the configurations of the group and the public-political in the declivity of the state.

KEYWORDS: Globalization, Political Globality, Risk Society, Democracy, Political Institutions, declivity of the state.

Introducción

Globalizar la democracia en la gobernanza política

Como bien sabemos la globalización y la globalidad política, por las interconexiones a niveles internacionales entre los ciudadanos políticos, empresarios de Estados, ha cambiado nuestras formas de pensar el mundo, sus entornos culturales, económicos y políticos. Todos ello de la mano de los medios de comunicación, las nuevas tecnologías y grupos ONG, y los grandes negocios corporativos, que están permitiendo una mayor información e intercomunicación sobre la gestión de sus gobiernos. Logrando mayor demanda por parte de la sociedad civil ante las promesas incumplidas de los políticos de turno, por la desestatalización, tanto en los entes internacionales como estatales. Y ello ha venido minando en cierta medida la función y confianza en los partidos políticos a niveles globales como puentes idóneos entre la sociedad civil y el Estado en busca de una mejor gobernabilidad de los sistemas políticos. Como se ha llamado, la gobernanza política entorno a la rendición de cuentas de los políticos y gobiernos en la globalidad política. Ello ha generado políticos anti-partidistas o tecnócratas alejados de la profesionalización política. Casos como políticos en América Latina (*tanto en la "década perdida", como a finales del siglo XX*) del estilo de

Fujimori en el Perú, Bucaram, en el Ecuador, Carlos Andrés Pérez II en Venezuela, Carlos Menem en Argentina, Color de Melo, Lula Da Silva en Brasil, entre otros. En la actualidad, Carlos Mesa, Evo Morales de Bolivia, Lucio Gutiérrez del Ecuador, Toledo del Perú y Hugo Chávez de Venezuela entre otros de diferentes vertientes ideológicas en una desideologización tanto de las “izquierdas como de las derechas”, que evidencia la anti-política dentro de la democracia.

De estos políticos extra-partido, neopopulistas y tecnócratas, la democracia se enfrenta a las graves crisis sociales, a la que se ven afectados la mayoría de los países en la región andina y el cono sur en América Latina, por la desafección política que generan en las naciones y los Estados, estos liderazgos personalistas. En sí, el ciudadano ve y siente poca confianza hacia sus instituciones políticas, y por su puesto, hacia los líderes políticos y sus partidos.

Es decir, globalizar la democracia implica políticos y partidos que piensen políticamente de forma global, tanto en los asuntos sobre los Derechos Humanos, la protección del medio ambiente, los ajustes económicos, los movimientos migratorios, las nuevas formas de gestión de la administración pública, las nuevas tecnologías, y la influencia de los medios de comunicación en el desarrollo de la sociedad, para la ampliación de la democracia, buscando mayores niveles de comprensión del mundo actual y no encerrándose en ideologías políticas y económicas ya en desuso. Todo ello de la mano de nuevas e innovadoras formas teóricas de interpretar estos cambios en la globalización, tanto económica como política y cultural.

Por su parte los políticos populistas, neo-populistas, autoritarios, extra-partidos; generan situaciones de conflicto social y buscan culpar como chivos expiatorios a los mercados internacionales u organismos internacionales como: BM, FMI, BID, OEA, CAF, o países desarrollados, entre otros. Cuando sabemos que son las malas gestiones clientelares, corruptas y retrogradadas, las provocadoras y generadoras de tanta hambre y pobreza para la sana construcción social en América latina.

Estos políticos de micrófono, (que se valen de la video-política como lo ha planteado Sartori) sin partidos, y sin proyectos de país, sin acciones claras de gobierno, les resulta sencillo engañar a sus pueblos y naciones haciéndose valer de una cínica legitimidad que no se posee. Creyéndose

con el derecho a violar sus constituciones y pactos políticos cada vez que se encuentran acorralados por sus sociedades.

En efecto, globalizar la democracia lo entendemos como una forma de reinventar lo político y la política en función de crear mayor confianza y desarrollo armónico, tanto en los asuntos concernientes a la función de gobierno, como de la economía. Ello plantea nuevas formas de autoritarismo en los sistemas políticos del siglo XXI.

En fin, trataremos en este análisis sobre: los cambios en las instituciones políticas a raíz de la globalidad política y cómo la democracia debe, por tanto, reinventarse en sus espacios públicos políticos para poder autoorganizarse entorno a la globalidad política y la globalización económica, ello implica, normalizarse, sancionarse y limitarse, implica, volver a redescubrir la política y cómo ella puede volver a institucionalizar la democracia, fundamentada en los partidos políticos como formas de gobierno para dirimir el conflicto en la sociedad desbordada y en la globalización desbocada, para buscar más confianza entre los ciudadanos desde amplias posturas teóricas en la ciencia política actual.

Desestatalización y globalidad política

Dicho proceso se proyecta en función de correlacionar políticas económicas para el desarrollo y superación de la pobreza, y comercialización de diversos productos, pero se ve limitado a discusiones políticas en muchos sentidos llenas de letargo a la hora de su aplicabilidad, por la rápida penetración de la globalización económica.

De hecho, "significa, ante todo, el fin de una concepción concreta de la política; concretamente, en la política organizada según los parámetros del territorio y del Estado-nación. No es que ésta haya tocado ya su fin, pero sí está perdiendo poder, y sin duda va a surgir un nuevo planteamiento y una nueva era de lo político".¹

Así, el primer proceso se puntualiza en la relación del Estado Nacional soberano, en la era de la globalidad y la segunda modernidad que sobrepasan los límites del Estado y su soberanía, tanto política como territorial, en los aspectos culturales e imaginativos. Explicamos: en el ámbito político, se está ante procesos de integración como el ALCA²,

Mercosur³, TLC⁴, Unión Europea⁵, entre otros, los cuales obliga a todos los países firmantes, vivir en democracia, pero de manera transnacional local/global. Por tanto, en lo territorial se desdibujan las fronteras, además de una notable necesidad de intercomunicación para paliar los efectos de la globalización económica en los Estados con economías débiles*. (García Samaniego, 2003:79) Generando la desestatalización o declive del Estado-nación como super-estructura base e institucional de correlación entre constitución y realidad.

En cuanto al segundo frente de lucha, el mismo se da cuando se sobrepasan las otrora concepciones culturales tradicionales de la época industrial de la primera modernidad. Tratándose de un vertiginoso paso dado por el intercambio diario de bienes y servicios de consumo masivo de la época postindustrial de la modernidad reflexiva.

Mientras tanto, Octavio Ianni ve que: "la formación de la sociedad global también profundiza y generaliza la interdependencia de las naciones, pueblos, clases, grupos, individuos. La distancia y el aislamiento se vuelven cada vez más ilusorios. En prácticamente todos los rincones, públicos y privados, objetivos y subjetivos, los individuos son alcanzados por las relaciones, procesos y estructuras de dominación y apropiación, antagonismos e integración que tejen la anatomía de la sociedad global"⁶. Así comienza como resultado, un proceso de cambio como lo indicamos en la siguiente figura:



Por ejemplo, los símbolos pertenecientes al mundo de la globalidad, los encontramos en los aeropuertos, estaciones de trenes, puertos marítimos internacionales, en donde se observan gente de todas partes del mundo o personas de una misma región interactuando. Obviamente, ya es posible observar los primeros efectos de la era global en sitios públicos de interés privado. Y en cualquier caso, el hecho radica en la rapidez con la cual hoy gente de todo el mundo se transportan y comunican gracias al alto auge y desarrollo de las tecnologías, así como la presencia del Internet como nueva forma comunicativa instantánea. En tal sentido, “actualmente, las principales actividades económicas, sociales, políticas y culturales de todo el planeta se están estructurando por medio de Internet. De hecho, quedar al margen de dichas redes es la forma de exclusión más grave que se puede sufrir en nuestra economía y en nuestra cultura”. (Castells, 2001: 16) En efecto, portales como Google.com y Yahoo.com en la China continental, están reprimiendo información de carácter democrático y en algunos sentidos colaborando con la represión a la libertad de expresión en China que es la base fundamental para la aplicación de la democracia real. Lo que significa que la Internet controlada no garantiza el desplazamiento de ideas que no se adapten a determinados sistemas totalitarios en el mundo. Un debate que se abre para la comprensión de futuras intervenciones estatales en la Internet y la comprensión de la democracia digital.

Asimismo las interpretaciones que se proponen a partir de repensar el mundo, y reinventar la política, es asumido por quienes sostienen que el cambio se ha dado como consecuencia de un factor fenomenológico comunicacional, desestructurante, que provoca la continua y repetitiva reinención del imaginario cognitivo cultural de todos aquellos individuos que viven esa experiencia intercomunicativa del riesgo en las sociedades occidentales y en especial aquellas que padecen graves problemas de segmentación de la democracia. Y confronta además dos formas de ver el mundo en relación a las visiones religiosas, al estilo Islámico, y al estilo Cristiano⁷.

La frágil soberanía estatal de nuestros días. ¿Sociedad posnacional?

Dichos fenómenos que desestructuran las instituciones promueven la docilidad del sistema, pero a su vez crea un sentimiento generalizado en el cual la democracia debe ser guiada económicamente por los sistemas globales del mercado para evitar su declive. Ante este fenómeno, digamos entonces, que la soberanía estatal “cae en desuso” (no sólo por lo comunicacional y político) por aquello de la transnacionalización del capital de los países o empresas transnacionales o multinacionales, ya no dependientes sino intercomunicadas en el mercado de los nuevos símbolos, de la sociedad del consumo masivo. Porque como bien lo ha señalado Ulrich Beck, en una fórmula simple: “El capital es global, el trabajo local. En todo el mundo y simultáneamente, el trabajo frágil aumenta con rapidez, es decir, el trabajo a tiempo parcial, por cuenta propia, los contratos eventuales y otras formas de trabajo para las que apenas hemos encontrado descripciones adecuadas”. (Beck, 2002: 17) En tal sentido, “si esta dinámica prosigue, dentro de diez o quince años cerca de la mitad de la población activa de occidente trabajará en condiciones de incertidumbre”. (Beck, 2002: 17) Y precisamente comprender la necesidad de guiar la democracia con sistemas de mercados globales es un debate, tanto ideológico como teórico-conceptual, para lograr paliar las crisis políticas y económicas que se generan en sociedades bajas en confiabilidad y capital social ⁸ en sus sistemas de representación y gobernabilidad democrática.

Cada vez es más evidente comprender que nos encontramos ante una suerte de intercomunicación interdependiente recíproca de Estados y gobiernos, ciudadanos, movilización social mundial, por trabajo u otros oficios, de empresas, divisas y por lo tanto de la cultura y la economía. Como resultado, los ciudadanos comportan también sentimientos de rechazo a lo nuevo, a lo no planificado nunca observado pero siempre reclamado en el fuero interno de los afectos, y condicionado hacia el fuero externo dentro de las relaciones sociales. Es precisamente allí donde es preciso realizar estudios reflexivos sobre las nuevas condiciones de vida dentro de la segunda modernidad, entorno a los problemas internos de muchas sociedades por los efectos de la globalización.

Es decir, “Los que viven en esta sociedad posnacional, global, están constantemente implicados en desechar las viejas clasificaciones y en formular otras nuevas. Las identidades y las culturas híbridas resultantes son precisamente la individualidad, que determina a su vez la integración social. De este modo, la identidad emerge de la intersección y combinación, y, por tanto, del conflicto con otras identidades” (Beck, 2003).

Globalización en la sociedad y la cultura

Actualmente existen líneas de investigación, sobre aquellos hechos y fenómenos presentes que son producto de la globalización, los cambios y los efectos que le siguen producen en la sociedad y la cultura. En este caso, haremos referencia a lo colectivo, en tanto trae parejos profundos conflictos afectivos del entorno individual de algunos seres humanos que afrontan dichos cambios que desestructuran lo público. Es decir, “la globalización económica y tecnológica de los medios y las redes electrónicas vehiculan una multiculturalidad que hace estallar los referentes tradicionales de identidad. Y al estallar el sujeto social unificado que representaba las figuras del pueblo y de nación se desnuda el carácter problemático que hoy adquiere las configuraciones de lo colectivo y de lo público”. (Martín-Barbero: en De la Roche, 1998:36). Autores tales como Anthony Giddens, Ulrich Beck, Alain Tourain, Néstor García Canclini, Arjun Appadurai, Fernando Vallespín, José Joaquín Brünner, Jesús Martín Barbero, Zygmunt Bauman, entre otros, han sostenido en diversos y fecundos estudios, que la globalización surge en el momento en que a finales de los sesenta, con la puesta en órbita del primer satélite, se produjo la comunicación instantánea entre dos partes cualesquiera del planeta, en momentos instantáneos, bajo el apoyo de la racionalidad técnica y el uso instrumental del conocimiento científico, que fue producto de la investigación en la era de la carrera armamentista entre dos superpotencias (guerra-fría). Incluso destacan la importancia del desarrollo industrial para lograr la globalización de los mercados de bienes y servicios, antes que la existencia de la ciencia espacial. De este modo, las comunicaciones y la puesta en uso de las nuevas tecnologías, permitieron, de esos años acá, la comunicación de las perso-

nas para poder enterarse de lo que sucedía en un mismo día al otro extremo del mundo. Para nuestro análisis, lo último expuesto radica en la globalidad, basada ésta en las nuevas tecnologías como medio de conexión entre los seres humanos en todo el globo; comporta cambios teledirigidos por los medios de comunicación masiva y dicho proceso de globalidad también toca a las instituciones políticas que deben reacomodarse para satisfacer las necesidades de los ciudadanos, para evitar conflictos sociales y poder mantener la función de la democracia en sus sistemas de gobierno.

De hecho, vivir en la sociedad del riesgo que generan las transformaciones globales (económico-política-ecológica y militar) significa plantear un nuevo estilo y tipo de democracia, en donde la política y lo político se proyectan de abajo hacia arriba. Es decir, la sociedad civil demanda más y mejores condiciones de bienestar social y se organiza para ello dejando atrás las instituciones tradicionales, y creando nuevas formas de participación política, en donde las ONG y sociedad civil organizada demuestran su eficacia, pero también plantea un problema el cual es la falta de instituciones y partidos políticos organizados para satisfacer las demandas sociales. Ello trae como consecuencia el déficit de la democracia. Asimismo Marisa Revilla Blanco plantea que: "las ONG han aparecido en ese escenario de tránsito como las organizaciones que pueden articular la participación de los ciudadanos en el desarrollo, en la política y en el espacio público. Las que pueden llevar al fortalecimiento de la sociedad civil. La mala noticia, es que no es oro todo lo que reluce: que en ese amplio mundo de las ONG, las formas de acción que más posibilidades tienen de consolidarse son precisamente las que se legitiman en la negación de la política".⁹

En efecto, la sociedad civil ha demostrado tener capacidad de reacomodo y de pensarse el problema de la representatividad política a pesar del declive de los líderes políticos, los partidos y las instituciones tradicionales entorno a la desestatalización y declive del Estado dentro de la sociedad del riesgo. Pero también genera un conflicto por la discapacidad institucional para dar respuestas a los conflictos. En fin y como lo ha postulado Polly Toynbee: "Todos éstos son motivos para pensar que gran parte de la globalización es fundamentalmente una fuerza beneficiosa, algo que merece la pena fomentar. Podemos ser evasivos y

engañarnos a nosotros mismos, pero la verdad es que Occidente tiene razón al pretender extender su cultura por todo el mundo. Aunque no nos guste reconocerlo, todos somos misioneros y creemos que nuestros métodos son los mejores cuando se trata de asuntos verdaderamente importantes: La libertad, la democracia, la liberación, la tolerancia, la justicia y el pluralismo. Nuestra cultura es la cultura de los derechos humanos universales y no hay concesiones posibles". (Toynbee, 2001)

La vida individual globalizada

Las manifestaciones políticas dentro de la esfera pública y privada que está produciendo la globalidad, sobre todo en la individualidad excesiva por parte de la ciudadanía como forma de civilidad está reconfigurado en muchos sentidos el que hacer cotidiano de muchos seres humanos, y por ello, Arlie Russell Hochschild, se pregunta: "¿Cómo debemos entender los efectos de la globalización sobre el afecto? ¿Qué sabemos de ello, qué pensamos y sentimos al respecto? Si se forman más cadenas mundiales de afecto, ¿Los movimientos y las consecuencias se caracterizan por la bondad o la crueldad? Dado lo dura que es la pobreza, no son preguntas fáciles de responder. Pero no nos hemos ocupado plenamente de ellas, en mi opinión, porque, para la mayoría de nosotros, el mundo se globaliza a más velocidad que nuestros corazones. Vivimos en el mundo pero tenemos sentimientos locales". (Russell, 2001: 189) Además, "el desprestigio de la política institucional y de los partidos políticos y el supuesto 'fin de las ideologías' son el contexto coherente en el que se lleva a la práctica el intencionado alejamiento de la política. Por ello, cuando se habla de las ONG se resalta especialmente su carácter social".¹⁰

Desde entonces se han producido algunos cambios en relación a los efectos que la globalización tiene sobre los sentimientos y los afectos emocionales de los seres humanos que viven en pobreza y tratan de buscar seguridad tanto social como laboral, conformados en la sociedad civil. Como también los cambios que genera la globalidad política en las instituciones de la democracia representativa en el Estado de Derecho. Ello trae como consecuencia las migraciones masivas hacia países más

desarrollados y con mayores niveles de calidad de vida, como de calidad de la democracia.

Con el advenimiento de esas condiciones sociales riesgo “a muchos ciudadanos del mundo, y en especial a quienes provienen de los países subdesarrollados, les resulta difícil dejar atrás sus lugares de nacimiento para buscar fortuna y seguridad dentro de esta sociedad avanzada del riesgo e incertidumbre”. (García Samaniego, 2003: 81)

Por ello, ya podemos observar sus primeros efectos, y es un hecho que relata muy especialmente Arlie Russell Hochschild, cuando nos explica, que las personas del mundo global; “no sólo quieren ganar más sino también tener más seguridad”. (Russell, 2001: 191) En sí, “esa inseguridad generada por las crisis que provoca la misma globalización en los países en vías de desarrollo, ha generado movimientos migratorios que alcanzan a más del 2% de la población mundial”. (García Samaniego, 2003: 82) Es por ello que, en función de la sociedad posnacional; “Internet es un instrumento fundamental para el desarrollo del tercer mundo, opinión en la que coincido con algunas de las personas que realmente tienen la capacidad para cambiar las cosas, como Kofi Annan, Thabo Mbeki o Ricardo Lagos. Pero eso no quiere decir que a base de difundir Internet sin alterar el contexto de su utilización, conseguiremos transformar la situación actual, en la que un 50% de la humanidad sobrevive con menos de dos dólares al día y la mitad de la población no ha hecho o recibido una llamada telefónica en su vida”. (Castells, 2001: 21)

Lo que sí se desprende con claridad, es que ese 2% de la población mundial cree que la “emigración es un billete de lotería hacia una vida mejor, pero también una póliza de seguros contra las devaluaciones de moneda y las bancarrotas empresariales en el país de origen” (Russell, 2001).

Nada más incierto para los ciudadanos del mundo del Estado transnacional posnacional, que implica Estados globales como respuesta de globalidad, más localismos dentro del mercado mundial, que deben confrontar dicha situación de inseguridad y riesgo, como una posible solución al paro y la economía informal, del trabajo cívico, en donde las instituciones tradicionales de la política no logran dar respuestas coherentes. Y ello genera políticos no profesionales de los partidos, lo que termina generando populismos y autoritarismos y aumentando el déficit de la democracia.

Así, podemos observar cómo, en ciertos países y regiones, desde la época del general Boulanger hasta la llegada al poder de Hugo Chávez, ha sido y sigue siendo un fenómeno sinónimo de crisis social, política y económica por la fractura entre los ciudadanos, fractura entre los que se beneficiaron y los que fueron víctimas de la modernidad, en el proceso de establecimiento de la democracia y los partidos, que en muchos sentidos se alejaron de las formas modernas de la política para satisfacer las demandas sociales por la no rendición de cuentas hacia la población, que demandaba mejoras sociales, y que el Estado de bienestar, entorno a la social democracia y el social cristianismo, no suplió. Mucho menos el comunismo y socialismo de corte totalitario.

Por ello, y a raíz de la desestructuración de la producción y reproducción de las demandas sociales, los movimientos neo-populistas acuden a una dialéctica simplificadora y anti-política en la cual enlazan argumentos procedentes de ideologías teóricamente heterogéneas, que para épocas de globalidad política y globalización económica no dan respuestas satisfactorias entorno a la función del mercado, el capitalismo y la democracia.

De hecho, ya Klaus Von Beyme lo ha analizado muy bien cuando expone: "Las relaciones de intercambio entre cultura y economía han pasado a primer plano" (Von Beyme, 1994:155). Así pues, como ya se mostró anteriormente, la explicación aportada por Beyme, se refiere a la comercialización de la cultura. A grosso modo, tratase del intercambio que se produce dentro del ámbito del estudio de lo cultural y politológico. Tratase de una suerte de multiculturalismo en donde la primera modernidad se recrea, afectando sin embargo todo lo que toca (García Samaniego, 2003: 83).

Es decir, la globalidad de la segunda modernidad, también toca las relaciones afectivas dentro del imaginario valorativo de hombres y mujeres que viven en el mundo del riesgo. Es más, lo encontramos en "la expresión cultural del nuevo sentimiento vital es el *pop art*, que privilegia la iconografía del mundo cotidiano" (Von Beyme, 1994: 154). Afectando así, las instituciones creadas en la primera modernidad.

Aunque no debemos pasar por alto el hecho de que en las sociedades en vías de desarrollo, la "infoeconomía" propuesta por Manuel Castells,

está en etapa embrionaria. Porque si algo es evidente es que, “los países con economías débiles, están sumamente golpeadas por graves crisis políticas y económicas en busca, además de su consolidación democrática”.¹¹

Para decirlo en palabras de Alain Touraine, “ya no creemos en el progreso (...) La afirmación más fuerte de la modernidad era que somos lo que hacemos; nuestra vivencia más intensa es que no es así, sino que somos cada vez más ajenos a las conductas que nos hacen repensar los aparatos económicos políticos o culturales que organizan nuestra experiencia”. (Touraine, 1998: 27).

Entre otras dificultades, de lo que se trata, para algunos, es reinsertarse en el flujo de las nuevas tecnologías. Sin embargo, otros, buscan encerrarse en sus propias vidas de solidaridades dispersas y limitadas. Pero en todo caso, ello depende del telescopio con que observemos, y además, si lo que vemos nos gusta, atrae y convence, porque ciertamente en nuestros días; “vivimos una mezcla de sumisión a la cultura de masas y repliegue sobre nuestra vida privada”. (Touraine, 1998: 27).

La modernidad reflexiva

Hasta ahora hemos hecho mención (en grandes rasgos) de los profundos cambios que se experimenta hoy en la civilización (en especial la occidental) a raíz de los fenómenos mundiales inscritos dentro de la era postindustrial globalizada, tanto del mercado, las instituciones políticas como de la cultura. Observándose entre otras razones, el hecho de que, “no sólo la economía está internacionalizándose. Las relaciones sociales y culturales también. Y por su puesto, las formas y los estilos de vida”. (Mires, 2001:14) Asimismo, “para muchos espacios de experiencia extra-europeos, la globalización es un simple eufemismo que sirve para disfrazar una nueva forma de explotación e imperialismo; es decir, la dictadura del mercado mundial”. (Beck, 2002: 10).

En tal sentido, “esta transformación lleva al cambio paradigmático de nuestra sociedad global. Y, en cualquier caso, este quiebre paradigmático del pensamiento moderno y sus prácticas políticas son los que amplían nuestros criterios de análisis hacia posiciones auto-reflexivas, que

por paradójico que nos parezca, es modernidad en sentido reflexivo". (García Samaniego, 2003:83)

Sin embargo la modernización reflexiva, "significa que un cambio de la sociedad industrial que se produce de forma subrepticia (oculta) y no planeada, a remolque de la modernización normal, de modo automatizado, y dentro de un orden político y económico intacto implica lo siguiente: Una radicalización de la modernidad que quiebra las premisas y contornos de la sociedad industrial y que abre vías a una modernidad distinta". (Beck, 1994: 15)

En efecto, "decir postmoderno es como decir post-medieval, o, post-renacentista o post cualquier cosa que existió en el pasado. Lo que si parece claro, es que, llámese como se quiera, un determinado modo de entender al mundo está siendo reemplazado por otro que fue imaginado (o soñado) Ese es el quiebre aludido, y, a ese me referiré con el nombre de revolución paradigmática". (Mires, 1996: 152)

Por ello, cuando hablamos de modernidad se percibe que uno de sus principales ideales específicos, era el ideal de la política y lo político entorno a la creación del Estado-Nación. De allí que: "La modernidad empieza cuando el espacio y el tiempo se separan de la práctica vital y entre sí, y pueden ser teorizados como categorías de estrategia y acción mutuamente independientes, cuando dejan de ser –como solían serlo en los siglos premodernos– aspectos entrelazados y apenas discernibles de la experiencia viva, unidos por una relación de correspondencia estable y aparentemente invulnerable". (Bauman, 2003: 14) Porque la política y lo político cohesionaban el orden dentro de las sociedades industriales de la primera modernidad.

En tal sentido, tanto en la primera, como en la segunda modernidad, lo político y la política siguen siendo fundamentales para establecer las condiciones básicas para las relaciones sociales, tanto en los ámbitos internos como a niveles externos, entre los seres humanos en espacios tanto públicos como en los privados, entorno a las instituciones del Estado. Por ello, "el paso de la primera a la segunda modernidad no se efectúa –y esto es lo esencial– como un trastorno original ni como una revolución, sino como algo no político, fuera del Parlamento, del gobierno y de la vida pública, o incluso como un gran cambio producido por las consecuencias asociadas, cambio que solo se hace visible, de manera

paulatina y en toda su profundidad y alcance, en el contraste de las distintas opiniones". (Beck, 2002: 22)

Nuevos modos de representación en la globalidad

Cabe señalar que las nuevas formas y modos en la globalidad política son, "un cambio con respecto a los modos de establecer las agendas políticas a raíz de los cambios en la representación y participación de los ciudadanos. Es decir, entran en juego las nuevas estructuras e instituciones comunicacionales y organizativas como las ONG para establecer las agendas dentro de la toma de las decisiones como componentes en pugna con los tradicionales partidos políticos en función de los nuevos modos y estilos de gobernanza política". (García Samaniego, 2003: 84)

Asimismo ya no es la legislación la principal para la resolución de los conflictos sociales dentro de los Estados y los gobiernos. Porque la política, "fue durante la fase clásica de la modernidad el principal instrumento para establecer la agenda de elección, fue la legislación. Porque la elección para el individuo como elector fue su principal motivo de preselección a sus legisladores de un Estado laico". (Bauman, 1999: 81)

Con la entrada de la modernidad, quedan algunos de los pensamientos del mundo pre-moderno y la explicación social cohesionadora de las relaciones sociales como aquellas que eran de tipo y criterio místico-religioso. Este fenómeno lo observamos aún hoy día en aquellos regímenes de corte populista que bajo el supuesto místico se hacen del poder.

En tal sentido, "la dislocación no se produce sólo en la transición del Estado liberal de derecho, protector de los derechos individuales y de los intereses privados, al Estado social de derecho, garante del bien común y productor de bienes universales, sino en la crisis de ese modelo de Estado (el Estado de bienestar Keynesiano) y su posterior cuestionamiento".¹²

De hecho, existen tipologías que han permanecido a lo largo del tiempo y que es común a cualquier forma tanto de populismo, como de neopopulismo: *el culto al jefe. El líder populista reivindica el "sentido común"* (Roland Barthes, 1957: 87) y se presenta como la alternativa a la crisis. Es el Mesías, que intenta simbolizar los valores del pueblo bajo una retórica marginal.

A cambio del culto al “jefe”, se propone una vuelta a una mítica edad de gloria, a los equilibrios tradicionales alterados por la corrupción de los políticos, bajo reformas plebiscitarias de participación. El culto al *jefe*, desde las perspectivas míticas, casi religiosas, se presenta como un elemento indispensable para la comprensión del populismo y su vertiente moderna (mediados del s. XX y principios del s. XXI), el neo-populismo. Ello retrotrae al Estado a sus orígenes pre-modernos, lo que conlleva a la desinstitucionalización, desestatalización y quiebre de los procesos democratizadores que se llevaban en marcha.

En tal sentido, desde sus orígenes existen muchas formas de denominar y conceptualizar el término democracia. Definición que comienza a ejecutarse de manera clara a finales del siglo XIX en adelante, y puesto en la práctica social luego del período de entre guerras, en el siglo XX. Es decir al estilo de Alexis de Tocqueville que en 1830 en su célebre obra *La democracia en América*, se pensó *la democracia social*, como una red de microdemocracias en la sociedad dando pie a la democracia política general, una sociedad civil de adversarios políticos, más no de enemigos políticos como lo manifiestan los autoritarismos. Porque en las épocas antiguas la democracia era vista como una forma de gobierno degenerativa, por ello se pensaba en la República. Entrado ya el siglo XIX y XX la democracia pasa a ser un régimen de gobierno posible en la sociedad, pero no como forma de democracia directa, participativa, sino como forma de representación y competencia entre partidos políticos para dirimir el conflicto entorno al poder político del Estado. Ello se presenta en claro agotamiento de entrada al siglo XXI.

Así, Joseph Schumpeter analizó que, en una democracia el papel del pueblo consiste en crear un gobierno, y en consecuencia, el método democrático es un dispositivo institucional para producir decisiones políticas, en virtud del cual los ciudadanos adquieren el poder de decidir a través de una lucha competitiva por los votos. Así, muchas definiciones de la democracia van de lo teórico a lo práctico, y utópico como la democracia socialista marxista. Pero como toda explicación, en nuestros predios de desgobernanza social, se nos presenta la anti-política (niega la competitividad institucional, los frenos y contrapesos, accountability,¹³ para el control a los abusos de poder) extraviada, tráfuga, una democracia del fraude. En sí, retórica anti-institucional, manifestada por

el fraude en los “llamados” a representar a los ciudadanos. Provocando la desestatalización y declive global del Estado de derecho.

La calidad de la democracia necesita de estructuras intermedias constituida por grupos independientes y asociaciones voluntarias. Apoyo fundamental de organismos e instituciones partidistas, condición necesaria pero no suficiente, para que la democracia de calidad y constitucional bajo el Estado de Derecho limite los dislates del poder de los líderes políticos. Sobre todo de los líderes antipolítico que niegan los procedimientos democráticos como formas de gobiernos. De ello deviene, y en especial en nuestra región, en líderes anti-instituciones, populistas, militaristas, autoritarios, demagogos, por la poca credibilidad que ha afectado a los partidos políticos por culpa de la dictadura partidocrática que no resolvió los problemas sociales generales de la inmensa mayoría ciudadana. Es decir, no se atendió las demandas sociales básicas, y como consecuencia surgen las manifestaciones mesiánicas de los supuestos redentores y héroes de la patria.

La calidad de la democracia desde hace ya décadas, se ha transformado en un compendio de políticas anti-democráticas y anti-constitucionales, que generó el quiebre y déficit de los partidos políticos.

Ya entrado el siglo XXI, la democracia es un espejismo, en un desierto de elucubraciones manifestadas en la mente de políticos que niegan el gobierno de la ley, que niegan la rendición de cuentas y sobre todo, gobernantes que no respetan el Estado de Derecho. Así, el populismo, o neo-populismo manifiesto, desvirtúa las bases de la democracia y genera todo tipo de retaliaciones sociales. Estos anti-políticos vestidos del arte de brujas por la reencarnación de los héroes de la patria, la democracia se minimiza colgados en un tele-populismo, o en cada manifestación, tele-show, tele-populismo. ¿Cómo exigir rendición de cuentas hacia los ciudadanos?

En este sentido, “aparecen identidades manipuladas por los vínculos mass-mediáticos e individuos que se refugian en la fe hacia los poderes políticos personalistas”. (Madueño, 2002: 55)

No obstante, “cuando hacemos alusión a la modernidad reflexiva, o segunda modernidad, la política democrática en torno a los partidos políticos de viejo corte, deja de ser el ideal cohesionador en manos del Estado Nación. Así, se recrea una sociedad postindustrial, auto-organi-

zativa, teledirigida en muchos aspectos imaginativos por las nuevas tecnologías. Pues en esas condiciones, toda interpretación que intentemos establecer se derrumba en el mismo momento en que las sociedades con economías débiles no acceden a las nuevas tecnologías de la era postindustrial de cambios políticos y económicos". (García Samaniego, 2003:84)

Pero también en el momento en que las sociedades desarrolladas se sienten vulnerables a los ataques terroristas y distintos movimientos anti-globalizadores que están planteando una nueva política contra el terrorismo global organizado, y que afecta tanto a países desarrollados (como el caso de los ataques terroristas el 11 de septiembre de 2001 en EE.UU, en España 2004 y Londres 2005) como a países en vías de desarrollo (como el caso de Colombia con los grupos guerrilleros y paramilitares, Irak, Afganistán, Bosnia, entre otros en el mundo)

Como resultado de lo anterior, los individuos como ciudadanos mundiales, consumidores de bienes y servicios, en esas condiciones (de pobreza) les resultan difíciles acceder a unos mejores niveles de vida. Y para los segundos, el temor a sentir la inseguridad ante los movimientos terroristas. Es decir, todos sufrimos en el mundo de la globalización económica y de la globalidad política, la desarticulación institucional, inseguridad y el riesgo, tanto ciudadanos de países pobres (subdesarrollados) como los ciudadanos de países prósperos (desarrollados). Estamos ante la igualdad de condiciones frente a problemas de la era de la globalidad en la sociedad del riesgo, incluso hasta del riesgo ecológico, como fondo de una ciudadanía global inevitable. En este sentido, "el discurso sobre la segunda modernidad, o sobre la modernización reflexiva, apuntan ante todo a una autocrítica radical de la teoría y sociología de la modernización occidental. Con él se abre un nuevo espacio para un debate cosmopolita acerca de los objetivos, valores, presupuestos, contextos y posibles senderos de modernidades alternativas". (Beck, 2002: 22)

De hecho la gente del mundo que padece la pobreza, (por diferentes motivos: conflictos políticos, étnicos, religiosos o terroristas, narcotráfico y ecológicos) generada dentro de sus países, y con débiles economías, se ven y se sienten desplazados de la sociedad del consumo. Son vistos y catalogados por el mercado global, como "seres humanos anormales",

sociedades subdesarrolladas “anormales”. “La verdad desnuda es esta: sin seguridad material no puede existir libertad política, ni por tanto democracia alguna; y entonces todos nos sentimos amenazados por nuevos y antiguos regímenes e ideologías totalitarios”. (Beck, 1998: 98).

Pareciera ser, que las sociedades pobres, son miradas como sociedades folklóricas “culpables ellas mismas” de su propia tragedia política y económica. En donde la culpa viene dada por sus propias clases y élites políticas.

No olvidemos que la interconexión e intercomunicación de la globalidad política sucede mucho más rápido que nuestras vidas diarias. Además, por muchas vías un tanto conflictivas, como el terrorismo, narcotráfico y otros fenómenos no menos importantes.

De hecho los medios de comunicación sirven como transmisores de angustias, por la transmisión diaria de informaciones negativas que en los receptores produce angustia y desconfianza. Que en muchos sentidos quiebra la confianza de los mercados internacionales y provoca en el ciudadano la despolitización a la democracia como modelo de régimen político. Presunción palpable con la aparición de liderazgos outsider. Es decir, líderes políticos alejados de la profesionalización política entorno a partidos políticos. Estos liderazgos son producidos por: los populismos y neo-populismos de corte anti-político, que promueven el quiebre de las instituciones creadas por los procesos democratizadores. Aumentando así los conflictos sociales, políticos y económicos en los países donde se generan y recrean como Mesías, promotores de la anti-política, y ello genera una alta tasa de desconfianza hacia las instituciones de la democracia representativa.

Es por ello que, “resultan más responsables de la crisis actual los actores públicos que los privados, pues la función de aquellos es precisamente la de asumir la responsabilidad histórica sobre el destino colectivo; pero no por ello dejan estos últimos de ser también responsables, ya que también tomaron decisiones relativas a su propio ámbito privado (único sobre el que se asumen responsabilidades exigibles); decisiones que, al agregarse colectivamente, determinaron en buena medida el curso definitivo de los acontecimientos. Comencemos, pues, por pedir cuentas a los actores públicos, señalando su protagonismo de primera fila en el desencadenamiento de la difícil crisis actual”. (Gil, Calvo, 1993: 52)

En conclusión, de ahí que la globalización (en sentido económico) desdibuja los lindes de interés entre hombres, mujeres, mercados, capitales y gobiernos. En sí, descubrir la política y redescubrir sus bases, significa interactuar como *Homo Videns* (Sartori, 1998) en los terrenos de lo escenográfico e interactivo.

El asunto se torna escabroso por las desigualdades que ello ocasiona en muchas zonas, e incluso en los propios países más desarrollados. Por ejemplo en países como Estados Unidos de Norteamérica, Alemania, Italia, España, Francia, Australia; se encuentran cúmulos de sub-culturas en pugna que proliferan cada día más por las migraciones causadas por las crisis económicas. Y estas clases migratorias en dichos países se encuentran separadas por redes de autopistas o zonas urbanas, que se auto excluyen de la clase social propia en donde se hayan. Y, las clases tradicionales los excluyen de diversas formas provocando diversos conflictos sociales inter-culturales en una diversidad de matices. Y ello tiene sus impactos políticos y de gobernanza en dichas sociedades.

Por consiguiente, la globalización no tiene carácter uniforme en relación con los movimientos migratorios, y los políticos en el ámbito local tienen posiciones distintas de enfrentar tanto problemas económicos, como problemas de clases inter-culturales.

Asimismo se nos presentan por las crisis de la política, los liderazgos outsiders de la política populistas “que como vendedores de milagros”, (Popper, Condry, 1998:34-35) aprovechan situaciones de descontento popular en épocas de transición conflictiva, para hacer uso de la propaganda populista-fascista, que margina la discusión democrática.

Estos “neo-líderes” hacen del insulto un discurso; y la confrontación su bandera, radicalizan a los sectores –lumpes– y enfrentan clases para hacerse del poder, como traficantes de esperanzas. Los políticos están aprovechando y sacando ventaja del video poder, como forma de venta de un producto en el mercado de los telespectadores, en contra de sus oponentes políticos. Pero además, y de esa manera, está naciendo un nuevo tipo de liderazgo no proveniente de los partidos políticos tradicionales, ni mucho menos políticos de carrera política. Una suerte de líderes políticos anti-partido, outsiders (alejados de la forma partido de hacer la política y lo político) que por medio de su personalidad carismática (Weber) comienzan a tener relevancia política dentro del debate social,

por la misma culpa de las promesas incumplidas por los partidos políticos tradicionales. Fenómeno presente en todas las democracias en la actualidad. Y es un problema, éste último, mucho más acentuado en las débiles democracias latinoamericanas, de Europa del Este e incluso en muchos suburbios de las metrópolis cosmopolitas más desarrolladas.

No pensamos profundizar en éste apartado sobre el fenómeno outsiders. Digamos simplemente que el show teledirigido y de cierta manera, las nuevas tecnologías, también socavan la función política, tanto de los partidos políticos como las instituciones reguladoras de los conflictos sociales, como de los profesionales de la política y sus funciones públicas, y ello degenera en la desestatalización del Estado como consecuencia de la globalidad política insertada en predios apolíticos. Así, la nueva imagen del mundo (occidental) toca a las mujeres, la familia, la educación y el trabajo, en el marco de la globalización económica y de la globalidad política entorno a las democracias representativas, y el Estado-Nación, ese es el cambio al que aludimos como proceso político que lleva implícita la globalidad política y la globalización de los mercados en el cambio institucional presente. Ahora bien, la desconfianza en las instituciones es lo que está produciendo el quiebre en las formas de vida civilizada y democrática de nuestro sistema político, social y cultural. Porque simple y llanamente las instituciones se componen de personas y para que la democracia funcione deben existir partidos políticos que activen la confianza y respeto a los valores de la democracia. El desafío no es nada sencillo dada la coyuntura política y social de transición por la que atraviesa el mundo global. Pero hay que decir y repetir, que la mejor forma de vivir en sociedad es la democracia que otorga más civilidad por sí misma. En sí, *“por ser democracia, es un campo de múltiples tentaciones. De tal modo que, para que exista, debe ser en cierto modo protegida. ¿Por quién? No por un ejército, como lo postularon los gorilas latinoamericanos. Si no por todos, esto es, por las diferentes formas de organización social e institucional que se dan dentro de la propia democracia.* (Mires, 2001).

Notas

- 1 Beck, Ulrich. Libertad o capitalismo. Conversaciones con Johannes Willms. Paidós, p. 42. 2002. Barcelona,
- 2 El Área de Libre Comercio de Las Américas. (ALCA) Para el comercio hemisférico occidental un plan que fomentará el crecimiento económico y las oportunidades económicas, promoverá la integración regional y fortalecerá las democracias. El ALCA se constituirá en el mercado libre más extenso del mundo, con un PIB combinado de alrededor de \$us.13 billones en 34 países y cerca de 800 millones de consumidores, desde Alaska hasta el extremo de América del Sur. Fuente, embajada de los Estados Unidos de Norteamérica.
- 3 Tratado de la Asunción de Paraguay de 1991, países firmantes son: Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay. Para el libre comercio en la región del Cono Sur en América del Sur. (MERCOSUR)
- 4 Tratado de libre comercio de América del Norte, entre México, EE.UU. y Canadá y Chile desde 2003. (TLC, NAFTA) Con la ratificación de Clinton tres días después de ser elegido entra en vigencia en 1993. Pero existe una larga historia que se remonta a los años cuarenta. Para un análisis más detallado sobre el tema. Véase, Wettstein Morador, Mariana. *La integración latinoamericana: ¿En busca de nuevos caminos?* Impreso en IMMECA, Mérida-Venezuela, 1999, pp. 357.
- 5 En la actualidad son 15 los países miembros. Ellos son: Alemania, Austria, Bélgica, Dinamarca, España, Finlandia, Francia, Grecia, Irlanda, Italia, Reino Unido, Luxemburgo, Países bajos, Portugal y Suecia. Originariamente se llamó Comunidad Económica Europea (CEE) o Mercado Común Europeo. Organización económica de carácter supranacional, instituida en el tratado de Roma el 25 de Marzo de 1957. Pero es seis (6) años antes, en 1951, fecha fundacional de la CECA, hasta la firma del tratado de Roma, y fueron varios los intentos para la creación de un mercado común. Pero fue posible gracias al llamado informe SpaaK de Abril de 1956 y la reunión en Venecia de los ministros de los seis (6) de la República federal Alemana, Bélgica, Francia, Holanda, Italia y Luxemburgo. Proceso de larga historia de integración y cooperación, en la cual ya cuenta con más de 15 miembros y en la espera de 13 países que están tramitando su ingreso futuro como son: Bulgaria, Chipre, Eslovaquia, Eslovenia, Estonia, Hungría, Letonia,

Lituania, Malta, Polonia, República Checa, Rumania y Turquía. Luego de las votaciones Irlandesas a favor, ratificando de esa manera el tratado de Niza para la expansión entre otros que desean participar. Y también la votación ciudadana por parte de los polacos para la entrada de Polonia en el año 2003. De hecho, su relativo “éxito económico” los ha llevado a la unificación monetaria, (UE) pero no escapan a la volatilidad e inestabilidad de los mercados internacionales que afectan sus predios. Así, como las votaciones para la constitución Europea de Holanda, Francia (2005) e Inglaterra, que ha dado mucha tela para la discusión política entorno a la conformación de un Estado Europeo. Por el rechazo de grandes poblaciones como los franceses. Ulrich Beck en su libro *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, hace un examen acucioso relata que en el mundo de la interconexión y medios masivos de comunicación, las nuevas generaciones deben pensarse entorno a sus significados e identidades colectivas. Por ello, nos remite a pensar que “vivimos desde hace algún tiempo en una sociedad mundial” que implica relaciones sociales políticamente organizadas fuera del los Estados nacionales, en fin donde la experiencia de vivir y actuar supera “*por encima y más allá de las fronteras*”. *Sociedad mundial no significa una sociedad de economía mundial, sino una sociedad no estatal*”. (Paidós, 1998, p 146. ss.).

- 6 Véase. Ianni, Octavio. *La sociedad global*. Siglo XXI Editores, Barcelona, 1998, p. 86.
- 7 Véase para más detalle sobre éste polémico debate a: Samuel P. Huntington. *El choque de civilizaciones. Y la reconfiguración del orden mundial*. Paidós, 1997.
- 8 Cf. Robert D. Putnam, con Robert Leonardi y Raffaella Y. Nanetti. *Making Democracy Work. Civic traditions in modern Italy* (Princeton University Press, 1993)
- 9 Revilla Blanco, Marisa. (ed.) *Las ONG y la política*. Ediciones Istmo, Madrid. 2002. p. 62.
- 10 Revilla Blanco, Marisa. (ed.) *Las ONG y la política*. Ediciones Istmo, Madrid. 2002. p. 16. Véase para un análisis más detallado Appadurai, Arjun, *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. F.C.E, 2002.
- 11 Aquí, no pensamos abordar el tema sobre *la Consolidación Democrática*. Pero para un análisis más profundo sobre el tema en cuestión, véase en especial, el clásico concepto de *Poliarquía* de Robert Dahl en su emblemático libro

La Poliarquía. Además véase, O' Donnell, Guillermo en artículo publicado en la Revista Nueva Sociedad, N° 144. "Ilusiones sobre la consolidación", Caracas, Julio-Agosto 1996. Véase, también, J. Linz: "Transitions to democracy", en Washintong Quarterly N° 13, 1990, p. 156. En donde hace la afirmación, que la única jugada posible "the only in town". Posición rebatida por O' Donnell, en el artículo al que hacemos referencia. Además puede verse el informe PNUD 2005, "La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos".

- 12 Revilla Blanco, Marisa. (ed.) Las ONG y la política. Ediciones Istmo, Madrid. 2002. p. 29.
- 13 Para un debate más fecundo, véase: Guillermo O'Donnell. *¿Democracia delegativa?* En: Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización. Paidós. 1ª reimpresión, 2004.

Bibliografía

- APPADURAI, Arjun. 2001: *La modernidad Desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*, Argentina, F.C.E
- BAUMAN, Zygmunt. 2003: *Modernidad líquida*, Argentina, F.C.E.
- _____. 2000: Trabajo, consumismo y nuevos pobres, Barcelona, Gedisa Editorial.
- _____. 1999: En busca de la política, Argentina, F.C.E. 1990: Pensando sociológicamente, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.
- BECK, Ulrich/Elisabeth Beck-Gernsheim. 2003: *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*, Barcelona, Paidós.
- BECK, Ulrich. 2002b: *Libertad o capitalismo. Conversaciones con Johannes Willms*, Barcelona, Paidós.
- _____. 2002a: *La sociedad del riesgo global*, España, Siglo Veintiuno Editores. 2000: *La democracia y sus enemigos*, Barcelona, Paidós.
- _____. 2000: "La Europa del trabajo cívico", *Claves de razón práctica*, Madrid, N°. 106, p 4-14.
- _____. 1999: *La invención de lo político*, Argentina, F.C.E. 1998ª: *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*, Barcelona, Paidós.
- _____. 1998b: *¿Qué es la globalización?. Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Barcelona, Paidós.

- _____. 1997: *La reinención de la política: Hacia una teoría de la modernización reflexiva*. En *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*, Madrid, Alianza Universidad.
- BISBAL, Marcelino. 2000: *Otros lugares para pensar la política. O consecuencias en la política de la mediación comunicativa*, Humanitas. Portal temático en humanidades, N° 12 C, Caracas.
- BRÜNNER, José Joaquín. 1999: *Globalización cultural y postmodernidad*, Chile, F.C.E.
- CASTELLS, Manuel. 2001: *La galaxia Internet. Reflexiones sobre Internet, empresa y sociedad*, Madrid, Plaza & Janes.
- _____. 2003): *Una seguridad ilusoria*. Institut de Ciències Polítiques i Socials de Barcelona.
- DE VENANZI, Augusto. 2002: *Globalización y corporación. El orden social en el siglo XXI*, Barcelona, Anthropos.
- GARCIA CANCLINI, Néstor. 2000: *la globalización imaginada*, Argentina, Paidós.
- _____. 1989): *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, Grijalbo Editorial.
- _____. 1995: *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, México, Grijalbo Editorial.
- GARCIA SAMANIEGO, Francisco Roberto. 2005: "Entorno a la globalización. ¿Cuáles son los cambios para interpretar las instituciones políticas?" *Reflexión Política*, IEP, UNAB, Colombia, año 7, N° 14, diciembre.
- _____. 2004: "Medios y política en Venezuela bajo la Revolución Bolivariana". *Revista Venezolana de Ciencia Política*. Universidad de Los Andes, Centro de Investigaciones de Política Comparada. CIPCOM, Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas. Mérida-Venezuela, N° 26, julio-diciembre.
- _____. 2004: La política y los medios de comunicación en la modernidad reflexiva. Ciudad-Praxis y Política. En, <http://www.ciudadpolitica.com/modules/news/makepdf.php?storyid=336>, Argentina.
- _____. 2003: "La globalización, modernidad reflexiva y los medios de comunicación en nuestros imaginarios culturales". *Revista Venezolana de Ciencia Política*. Universidad de Los Andes, Postgrado de Ciencia Política. Mérida-Venezuela, N° 23, enero-junio.
- _____. 2003: *Medios de comunicación y conflicto social en Venezuela*. En, www.cpolitica.com, Argentina.

- GIDDENS, Anthony y HUTTON, Will (eds.) 2001: *En el límite. La vida en el capitalismo global*, Barcelona, Kriterion TusQuest Editores.
- GIDDENS A., BAUMAN Z., LUHMANN N., BECK U. 1996: *Las consecuencias perversas de la modernidad*. Barcelona, Anthropos.
- GIDDENS, Anthony. 2000^a: *En defensa de la sociología*, Madrid, Alianza Editorial.
- _____. 2000b: *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*, Madrid, Taurus.
- _____. 2001: Lecciones globales, *Nexos*, N° 287, año 23, México.
- _____. 1999: *La tercera vía. La renovación de la socialdemocracia*, Madrid, Taurus.
- HELD, David. 2000: ¿Hay que regular la globalización? La reinención de la política, *Claves de razón práctica*, Madrid, número 99, enero/febrero.
- HUNTINGTON, Samuel P. 1997: *El choque de civilizaciones. Y la reconfiguración del orden mundial*. Barcelona, Paidós.
- IANNI, Octavio. 1998: *La sociedad global*. México, Siglo XXI, Editores.
- JAMESON, Fredric y ZIZEK, Slavoj. 1998: *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*, Argentina, Paidós.
- MADUEÑO, Luis. 1999: *Sociología política de la cultura*. Universidad de los Andes. Centro de Investigaciones de Política Comparada. Mérida-Venezuela.
- MAGGI, Claudio, MESSNER, Dirk, LANDMAN, Lucretia. 2002. Gobernanza global desde la perspectiva latinoamericana. Desafíos a principios del siglo XXI. En: Maggi, Claudio y Messner, Dirk (Editores.). *Gobernanza global. Una mirada desde América Latina. El rol de la región frente a la globalización y a los nuevos desafíos de la política global*, Caracas, Nueva Sociedad.
- MIRES, Fernando. 2001: *Civilidad. Teoría política de la postmodernidad*, Madrid, Editorial Trotta.
- _____. 1998: *El malestar en la barbarie. Erotismo y cultura en la formación de la sociedad política*, Caracas, Nueva Sociedad.
- _____. 1996: *La revolución que nadie soñó o la otra postmodernidad: La revolución microelectrónica; La revolución feminista; la revolución ecológica; La revolución paradigmática*, Caracas, Editorial Nueva Sociedad.
- PEÑA C, Jesús. 2001: Sociedad de la información y democracia. El impacto de las nuevas tecnologías en el orden político, *Revista Venezolana de Ciencia Política*, N° 20, julio-diciembre, Universidad de Los Andes, Mérida-Venezuela, Postgrado de Ciencia Política.
- PASQUALI, Antonio. 1963: *Comunicación y cultura de masas*, Caracas, Ediciones de la Universidad Central de Venezuela.

- PASQUINO, Gianfranco. 2000: *La democracia exigente*. Madrid, Alianza Editorial.
- POPPER, Karl, CONDRY, John. 1998: *La televisión es mala maestra*, México, F.C.E.
- RAMOS Jiménez, Alfredo. 1999: *Comprender el Estado. Introducción a la politología*, Mérida, Segunda Edición, Universidad de Los Andes, Centro de Investigaciones de Política Comparada.
- REVILLA Blanco, Marisa. (ed.) 2002: *Las ONG y la política*. Madrid, ISTMO.
- _____. 2000: *Homo videns. La sociedad teledirigida*, Madrid, Taurus.
- TOURAIN, Alain. 1998: *¿Podremos vivir juntos? La discusión pendiente: El destino del hombre en la aldea global*, Argentina, F.C.E.
- VALLESPÍN, Fernando. 2000: *El futuro de la política*, Madrid, Taurus.
- VON BEYME, Klaus. 1994: *Teoría política del siglo XX. De la modernidad a la post-modernidad*, Madrid, Alianza Universidad.
- _____. 2001: Teoría política teoría: teoría política empírica. En: Goodin, Robert y Klingemann Hans-Dieter (eds.) *"Nuevo manual de Ciencia Política"* Tomo II, España, ISTMO.
- WEBER, Max. 1992: *Economía y sociedad*, México, F.C.E.
- ZOLO, Danilo. 2000: *Cosmópolis. Perspectiva y riesgo de un gobierno mundial*, Barcelona, Paidós.